

Ediciones Lucas

A close-up photograph of a hand with light skin and pink nail polish placing a teal puzzle piece into a larger teal puzzle. The background is a teal surface with faint, glowing numbers and lines, suggesting a digital or data theme. The puzzle piece being placed is a standard interlocking shape.

“CAPACITACIONES SOBRE EVANGELISMO 2022
PARTE I”
EI-010522-074

“CAPACITACIONES
SOBRE
EVANGELISMO
2022
-
PARTE I”

© 2022 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: mayo 2022

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010522-074

TEMA 1: CONVERTIDOS EN TESTIGOS DEL SEÑOR

S
E
M
A
N
A

Veremos en este estudio la manera de encaminarnos a una restauración y a un avivamiento para presentar las Buenas Nuevas de salvación de nuestro Señor Jesucristo. Necesitamos que el Señor nos dé luz en esta gran tarea que Él nos ha encomendado a nosotros como Iglesias, justo en esta era que nos ha tocado vivir. Esperamos que a través de este estudio podamos conocer acerca de estas cosas con mayor profundidad, y que todos nos responsabilicemos de dar Testimonio de nuestro Señor Jesucristo.

A
—
1
—

Dice **Hechos 1:8**

“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

El Señor dijo claramente: *“Me seréis testigos...”*. La mayoría de nosotros cuando leemos este pasaje, damos por sentado que el Señor dijo: *“Quiero que ustedes salgan a testificar de mí”*, cuando en realidad no es

eso lo que Él dijo. Hay una gran diferencia entre “ser testigo”, y “dar testimonio del Señor”. Dios no quiere que nosotros sólo evangelicemos, sino más bien, que nos convirtamos en Sus Testigos, lo cual va más allá de sólo hablar. Una de las causas por las que nosotros hemos fallado en cuanto al “Evangelismo”, es precisamente, por creer que debemos “testificar”, es decir, hacer la tarea de Evangelizar. En realidad el Señor nunca quiso que nosotros viéramos el Evangelismo como una tarea, sino que Su deseo es que nos convirtamos en Sus “Testigos”. No es lo mismo que alguien haga un mueble de madera en algún momento de su vida, a que alguien se convierta en un carpintero. Así, no es lo mismo que testifiquemos del Evangelio, a que seamos Testigos de Él. Obviamente, el oficio de un testigo es testificar, pero lo primero que nos debe suceder es entender que fuimos llamados para ser Testigos del Señor.

A Dios no sólo le interesa el mensaje que se predica, sino que le interesa más el mensajero. A manera de testimonio personal quiero decirles que desde que el Señor empezó a tratar mi vida para que me convirtiera en un ministro de Él, me aferré a este principio.

Con el pasar de los años me he dado cuenta que este principio aplica para cualquier miembro de la Iglesia. Dios no sólo quiere que demos un mensaje, sino que Él desea que cada uno de nosotros nos convirtamos en mensajeros. Cuando Dios piensa en Su Iglesia, y en todos los miembros que la conformamos, Él nos mira como “mensajeros”; Él sabe que el mensaje vendrá como un fruto, es decir, como resultado de ser mensajeros. Nosotros hemos hecho las cosas al revés, nos hemos preocupado más del mensaje, nos hemos preocupado más de evangelizar, que en vez de convertirnos en Testigos. Reparemos esta óptica en cuanto a hacer el Evangelismo, démosle más prioridad a ser Testigos del Señor, que sólo querer de vez en cuando dar un mensaje evangelístico. Nuestra actitud debe ser como la del apóstol Pablo, el cual, decía:

“Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!”

1 Corintios 9:16

Esta debe ser nuestra actitud, sin embargo, somos y hacemos todo lo contrario al apóstol

Pablo; nosotros hemos llegado al punto, no de sentir “carga”, sino “cargoso” predicar el Evangelio; esto es, precisamente, porque hemos cambiado el orden de Dios.

El Señor nunca instruyó a los primeros discípulos, propiamente, a que salieran a predicar. Tampoco los apóstoles de la Iglesia del Principio instruyeron a los hermanos sobre la “tarea” del Evangelismo. Nunca vemos en los mensajes del Señor una capacitación sobre cómo Evangelizar, ni mucho menos, sobre el mensaje que debían predicar. Lo que el Señor hizo fue darles una experiencia, una vivencia con Él, para que de esa forma se hicieran Sus testigos. Lo mismo le enseñaron los apóstoles a los discípulos de la Iglesia del Principio, y luego por inercia ellos empezaron a predicar lo inherente al Reino de Dios, al punto que veinte siglos después nosotros nosotros todavía somos receptores de lo que ellos vivieron en el Evangelio.

Dice Hechos 8:4

“Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio”.

¿Bajo qué contexto sucedió lo que dice este verso? Fue para los días en que hubo una gran persecución para los creyentes que estaban en Jerusalén, así que los hermanos se fueron para sus lugares de origen, ú otros lugares. Ahora bien, nunca vemos a los apóstoles dando la ordenanza de ir a “predicar”, sino que era un asunto orgánico, que donde ellos llegaban, “predicaban” a Cristo. Para ellos, anunciar el Evangelio no era una tarea, era su normalidad, era su vivir. Esto es lo que debe acontecernos a nosotros, dispongámonos a ser restaurados, anhelemos ser testigos del Señor Jesucristo, entonces, brotarán en nosotros las ansias de dar testimonio de Él. Al volvernos testigos, de manera inherente buscaremos las oportunidades para testificar del Señor; será una necesidad anunciar el Evangelio.

Pueden haber muchas maneras de anunciar el Nombre del Señor. Una de ellas puede ser, según una orden directa de Dios dada a nuestras vidas; otra es uniéndonos a lo que decide la Iglesia Local a la que pertenecemos; otra puede ser de manera espontánea, según las circunstancias, pero si somos “testigos”, la manera de “testificar” será sencilla y acorde a nuestras posibilidades. Pensemos en un ejemplo sencillo. Si tenemos un perrito, hay muchas cosas de convivencia que ellos deben aprender, pero cosas como ladrar y mover la cola no tenemos que enseñarles porque es algo inherente a su naturaleza canina. Así mismo es lo que nos va a pasar a nosotros si nos ocupamos de ser Testigos, habrán detalles de organización, de logística, etc. los cuales tendremos que considerar en su momento, pero si somos testigos, siempre encontraremos la forma de testificar. Por el contrario, si no le permitimos al Espíritu Santo metabolizar esta verdad en nosotros, para convertirnos en Sus testigos, predicar el Evangelio siempre será para nosotros un asunto “cargoso”, en vez

S

E

M

A

N

A

—

2

—

de que sintamos que es un gran privilegio.

En términos generales, la Iglesia hoy en día tiene dos grandes problemas: En primer lugar, no hace nada para presentar el Evangelio; y en segundo lugar, hace del testimonio de Jesucristo una tarea tan extraordinaria, que se vuelve difícil de sostener dentro del presupuesto espiritual de Iglesia. Esto es como aquella familia que se puede dar el gusto de salir a comer fuera de casa todos los fines de semana, muy probablemente podrán tener los medios para cubrir esos gastos; pero salir a comer fuera de casa todos los días, los tres tiempos de comida, será algo para lo que ya no se tiene el presupuesto. Así sucederá con el Evangelismo si lo vemos como una tarea extra a la vida de Iglesia, tarde o temprano será una carga tan pesada, que no podremos sostenerla todo el tiempo.

Dios, obviamente, quiere que hablemos de Su Evangelio; pero este hablar se volverá una carga pesada si no es parte de nosotros. Hay dos razones por las cuales no debemos Evangelizar a la manera de una “tarea extra”.

1.- Sólo dar testimonio del Evangelio, sin antes ser Sus Testigos no va en consonancia con lo que nos enseñó el Señor. Los apóstoles y los hermanos de la Iglesia del Principio pudieron testificar del Señor porque primeramente se volvieron testigos de la Vida de Cristo. Dice **Juan 1:14**

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”.

Antes de que Cristo empezara a hablar y a predicar lo concerniente al Reino de Dios, Él se hizo carne y “habitó”, es decir, vivió, estuvo, se hizo parte del día a día de aquellos que estuvieron cerca a Él; ésta es la experiencia que debemos tener con el Señor. Debemos anhelar estar con Él, conocerlo, permitir que el mensaje del Evangelio se metabolice en nosotros y así nos hagamos uno con él. Al hacerlo de esta manera vamos a “testificar” de manera orgánica, tal y como lo hicieron los hermanos de la Iglesia del Principio. No rompamos el principio que nos enseñó el Señor, primeramente, dejemos que la Palabra se haga carne, y después seguramente podremos “testificar” de manera espontánea y natural.

2.- El Señor quiso que el Evangelio fuera vivencial, y no doctrinal. Sólo cuando nosotros somos Testigos podemos presentar un Evangelio no doctrinal. Recordemos que anunciar el Evangelio es anunciar que el Señor quiere venir a morar con el ser humano. El Evangelio es una relación, no una religión. El Evangelio va más allá de la salvación Eterna y el perdón de nuestros pecados; es entrar a una relación con Aquel que nos salvó, y que día a día nos presenta una manera de ser salvados de esta perversa generación en la que vivimos.

¿CÓMO NOS CONVERTIMOS EN TESTIGOS?

Nos convertimos en Testigos cuando el testimonio de Jesús es confirmado en nosotros. Recordemos que muchos de los discípulos conocieron al Señor durante Su Ministerio, es decir, antes de Su muerte y Resurrección. Sin embargo, La Escritura dice en Hechos 1:1-3, que el Señor confirmó a Sus discípulos en el marco de la Resurrección. Podemos decir, entonces, que el Testimonio de Jesús fue confirmado en los discípulos que vieron a Cristo Resucitado. En nuestro caso debe ser lo mismo, necesitamos tener el testimonio del Cristo Resucitado. Lo que tenemos que entender es que hay una grande diferencia entre nuestra realidad como Hijos de Dios, y tener el testimonio de que somos Hijos de Dios.

Dice **Romanos 8:16**

“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios”.

Note que el pasaje no dice que el Espíritu nos hace “Hijos de Dios”, sino dice que el

S
E
M
A
N
A
—
3
—

Espíritu nos da “testimonio” de que somos Hijos de Dios. Quiere decir que cada uno de nosotros necesitamos que el Espíritu venga a nuestro interior, y de manera personal nos dé tal testimonio. Obviamente, esto debe ser una experiencia subjetiva, e interior, pero a la vez debe ser tan real como lo tangible. No sólo debemos saber que somos Hijos de Dios, sino debemos vivir día con día la experiencia de ser Hijos de Dios. De múltiples formas el Espíritu quiere llegar a darnos este testimonio.

1 Corintios 1:6

“Casi como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros. 7 de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; 8 el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo”.

Este versículo también nos habla acerca de la confirmación del testimonio de Cristo. El énfasis que el apóstol Pablo da en estos versos es en torno a lo que Dios nos ha dado para disfrute de nuestra vida interior, pues, dice que nada nos falta en ningún regalo que Él nos haya dado. Lo que estos versos quieren

decir es que el testimonio del Señor nos enriquece interiormente, nos confirma como Hijos de Dios, nos da plenitud, nos brinda seguridad, y por ende, nos hace vivir de manera distinta. Si tenemos activo el testimonio de Dios, vamos a experimentar cómo Su Vida se mezcla con nuestro momento presente psicológico, de modo que de manera espontánea vamos a testificar de Él.

Dice Hechos 4:20

“porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”.

En el libro de Hechos se ve reflejada la vida de los primeros testigos del Señor. A este nivel nos quiere llevar el Señor; esto es lo que Él quiere de nosotros, que seamos Sus testigos. Seamos sensibles al testimonio que el Espíritu del Señor quiere darnos a nuestro espíritu, y seguramente, también vamos a testificar, no podremos quedarnos callados, no podremos dejar de decir lo que vemos y oímos acerca de nuestro Señor Jesucristo.

TEMA 2: REUNIDOS EN GALILEA

Mateo 28:19

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (RV60).

Vamos a leer en este mismo capítulo, otro verso en la Versión Textual. Dice **Mateo 28:16**

“Pero los once discípulos fueron a Galilea, al monte donde les había dicho Jesús”.

Galilea era una zona no religiosa de Israel, es más, era llamada “Galilea de los gentiles” porque fue la parte del país que más se alejó de los asuntos religiosos; es interesante que el Señor los citó en ese lugar, y no en Judea, que era la parte más devota de Israel.

El versículo de Mateo 28:19, es lo que muchos teólogos le denominan “La Gran Comisión”. Este verso nos habla de cómo el Señor preparó a la Iglesia para que, anunciar el Evangelio fuera algo inherente

a la Vida misma de la Iglesia. De estos versos podemos sacar muchas lecciones, pero en esta ocasión vamos a enfatizar la orden que les dio el Señor, en cuanto a reunirse.

Aunque suene redundante este asunto de reunirnos, debemos de hacerlo siempre, con constancia, con esmero, con todo el corazón, y no de manera intermitente como algunos tienen por costumbre. La Vida Orgánica-Corporativa de la Iglesia no funciona si nosotros previamente no tenemos la responsabilidad de congregarnos. Debemos reunirnos fielmente con nuestros hermanos, ya sea en los hogares, o bien como Asamblea. Tengamos cuidado de no desvalorizar las reuniones, de novelas de manera trivial, sino más bien, démosle valor y prioridad en nuestra vida. Si las reuniones de Iglesia no son la prioridad para la mayoría de hermanos que conforman la Iglesia, será muy difícil que recobremos la verdad y la práctica de anunciar el Evangelio.

Dice Hechos 2:46

“Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón”.

Aquí podemos ver que los discípulos del principio perseveraban estando juntos en las reuniones de Asamblea, y en las casas. La palabra griega que se traduce como “perseveraban” es “proskartereo”, la cual quiere decir: “Persistir firmemente en una cosa dando cuidado constante a ella”. Si algo hizo bien desde sus inicios, la Iglesia del Principio fue perseverar en reunirse; ellos valorizaron y priorizaron sus reuniones, de modo que eso mismo se convirtió en una manera de testificar del Evangelio. Nosotros debemos de procurar revitalizar, valorizar, y priorizar las reuniones de Iglesia, tanto a nivel de asamblea, como las que tenemos en las casas.

Es increíble la deserción de miembros que ha tenido la Iglesia, a raíz del contexto post-pandemia que estamos viviendo. Muchos teólogos creyeron que esta pandemia iba a traer un gran avivamiento a las Iglesias, sin embargo, sucedió todo lo contrario. Son alarmantes las cifras que reflejan cuantas personas dejaron de congregarse desde que comenzó esta catástrofe mundial; al inicio fue prudente evitar las conglomeraciones, de modo que hasta las reuniones de Iglesia

fueron suspendidas por los dirigentes de los gobiernos. Luego, empezamos a tener reuniones virtuales, lo cual, para muchos se convirtió en una nueva opción de “vivir” el Evangelio; esto causó que muchos se terminaran de enfriar, ya que desvalorizaron casi por completo el valor de reunirse con los hermanos. Hermanos, bendito sea el Señor que ya pasó casi por completo el peligro de la pandemia, por lo tanto, eso ya no debe ser excusa para no congregarnos. No es malo que usemos las plataformas digitales para transmitir algún mensaje específico, sin embargo, no pretendamos sustituir con eso la Vida de Iglesia. Al día de hoy, lo viviente, y lo presencial no tiene grado de comparación con lo virtual, o lo digital. Es por esto que debemos incentivarnos a reunirnos, y repeler la tendencia de hacer del Evangelio algo virtual.

El Señor Jesús encomendó la gran comisión a aquellos que previamente estaban reunidos, a aquellos que obedecieron al mandato de estar con los hermanos. El Evangelismo no está aislado de las reuniones de Iglesia; y tampoco es una práctica individualista. Exhortamos a los hermanos que por años han sido inconstantes para asistir a las reuniones y

tendenciosos a separarse del Cuerpo de Cristo, que sean fieles para congregarse. Valoricemos las reuniones de Iglesia por encima de la familia, los amigos, el trabajo, etc. y que el día que no asistamos a alguna reunión sea por motivos de fuerza mayor. Dice **Hebreos 10:25**

“No abandonando nuestra propia asamblea”.

¿Qué puede haber de mayor valor en esta tierra para que abandonemos las reuniones con los hermanos, los cuales son Cristo mismo? Nosotros tenemos prácticamente dos reuniones de Iglesia a la semana, seamos fieles, constantes, perseverantes, no las abandonemos.

Dios puede hacer un llamado específico a alguien para que se convierta en un Evangelista; sin embargo, el verso de **Mateo 28:19**

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”

es un llamado que el Señor hace a la Iglesia. ¿Por qué afirmamos que es para la Iglesia?

Porque en el v:16 vemos que el Señor los “reunió”, es decir, los puso en un ambiente corporativo, no individual. Esto nos dice que la mejor plataforma para Evangelizar es la de Iglesia, es decir, cuando estamos juntos, reunidos como un solo hombre. Si vamos a disponernos a que el Señor restaure esta verdad entre nosotros, tengamos claro que este asunto de dar testimonio es “Todo-Inclusivo”. No debemos echarle la carga de Evangelizar sólo a un hermano, o a un grupo selecto de hermanos de la Iglesia, si no es un tema que nos atañe a todos. Por supuesto que Dios puede llamar a algún hermano en específico a que se convierta en “Evangelista”, o bien que un grupo de hermanos se organice para salir a “Evangelizar” ¡Qué bueno! jamás nos vamos a oponer a ello, sólo que el llamado y la responsabilidad es de todos. Nadie está exento de anunciar el Nombre del Señor, todos podemos y debemos hacerlo de alguna forma. Dice **1 Pedro 2:9**

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”.

Este verso es todo-inclusivo, nos dice que Dios nos adquirió para que anunciemos “sus virtudes”, por ende, Él espera que todos cumplamos con ese propósito. Obviamente, siempre estarán los miembros que tendrán algunas virtudes muy específicas para evangelizar, pero eso no nos exime de participar de manera “normal” en esta encomienda Divina. “Todos” debemos dar testimonio de Jesús.

A continuación vamos a dar algunas razones, de porqué, para dar testimonio debemos tener una plataforma en la que todos estemos firmes y constantes.

Debemos ser firmes y constantes para reunirnos en los grupos básicos y en las reuniones de Asamblea. Imagínese que algún hermano lleva a un invitado a las reuniones de los grupos básicos para presentarle el Evangelio, y resulta que justo ese día a la mitad del grupo se le ocurrió no llegar a la reunión. ¿Acaso no va a ser más complicado para los pocos hermanos que sí asistieron presentarle a Cristo al invitado? Ustedes saben que los grupos básicos se han organizado de manera que no hayan demasiados hermanos en la misma reunión, sobre todo por cuestiones de espacio. Ahora bien, el éxito de las reuniones de los grupos básicos no está en cuántos hermanos se deben reunir en un mismo lugar, sino en qué tan fieles son para reunirse. Un grupo básico puede estar conformado por tres ó cuatro hermanos, y perfectamente entre todos pudieran atender a un invitado, pero se vuelve más complicado si dos

S
E
M
A
N
A
—
5
—

de ellos deciden no llegar, justo el día en que alguien nuevo los está acompañando. Pensemos en lo incómodo que puede ser para el invitado estar en una sala de una casa desconocida viendo a los dos anfitriones que no hallan qué hacer. Esto lejos de ser una oportunidad para testificar del Señor, se convertirá en un mal testimonio para tal persona. Por esta razón es que antes de pensar en salir a Evangelizar, debemos restaurar nuestra actitud ante las reuniones, debemos ser fieles para reunirnos.

Dice 1 Corintios 14:24

“Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; 25 lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros”.

El pasaje dice claramente que el visitante debe ser convencido por “todos”, es decir, todos debemos atender a tal persona, impartirle algo de Dios, y así él reciba el testimonio de que Dios verdaderamente está entre nosotros. El apóstol Pablo en tres veces dice que dar testimonio en las reuniones es cuestión de

“todos”, quiere decir que en primer lugar “todos” debemos asistir a las reuniones; y en segundo lugar, todos debemos atender a las personas que llegan por primera vez a nuestras reuniones. La persona que tiene por costumbre faltar a las reuniones de Iglesia, seguramente no tiene una revelación precisa del Cuerpo de Cristo, pues, los que tienen tal revelación son fieles para congregarse.

Cuando una persona se convierte al Evangelio, lo que más necesita es empezar a reunirse constantemente para aprender y crecer en la Vida. Ahora bien, ¿Qué sucederá si él empieza a llegar a las reuniones y se da cuenta que el que lo invitó llega algunas veces, y otras no? ¿Acaso no va a recibir el nuevo creyente un mensaje claro con tales actitudes?, y ¿qué sucederá si empieza a darse cuenta que no sólo el anfitrión es inconstante, sino que muchos hermanos tampoco son fieles para reunirse? Tal persona va a aprender lo mismo, pues, todos le estamos enseñado de manera orgánica que no es necesario ser fiel a las reuniones, que se puede faltar las veces que quiera, que las reuniones no son tan importantes, etc. Lo triste es que estaremos forjando a un creyente inútil para el Reino de Dios. Pero si por el contrario, este nuevo

creyente ve que todos los hermanos son fieles a las reuniones, que casi nunca falta nadie a las reuniones a menos que sean asuntos de fuerza mayor, ¿Acaso no también él aprenderá lo mismo? Los hechos siempre hablan mas que las palabras, sólo con ser fieles a las reuniones damos testimonio de cuán importante es el Señor en nuestras vidas.

Si un creyente nuevo aprende a congregarse fielmente, tendrá doble ganancia, porque va a crecer con los santos, y además, será capacitado en las reuniones de Iglesia. Por el contrario, si un creyente nuevo es inconstante para reunirse, va a perder la bendición de recibir edificación, liberación, y hasta la transformación que Dios nos brinda por medio del auxilio de Su Palabra. ¿Nota cuán importante es que los hermanos más antiguos sean fieles para reunirse, y que así enseñen a los más nuevos? Arrepintámonos si hemos sido infieles para reunirnos; arrepintámonos si por cosas banales de la vida hemos tenido en poco las reuniones y hemos dado mal ejemplo a los creyentes nuevos.

Todo creyente que es fiel, y que persevera en las reuniones de Iglesia, adquiere una impresión de Dios en su mismo ser. Por el

contrario, el que no es fiel, y no persevera, con el tiempo abandonará los caminos del Señor.

Antes de salir a evangelizar, valoremos primeramente el Evangelio que tenemos; y la manera objetiva de comprobar cuánto valoramos el Evangelio se mide en nuestra asistencia a las reuniones.

A manera de conclusión digamos lo siguiente: Como Iglesia nos debemos reunir con los santos, debemos servir a los santos, tenemos que tener comunión con los santos, nos debemos edificar como un sólo Cuerpo que somos, y así mismo, “todos” debemos anunciar el Evangelio. En otras palabras, todo lo referente a Dios y Su Reino es orgánico y corporativo, por lo tanto, anunciar el Nombre del Señor es una tarea todo-inclusiva para la Iglesia del Señor.